

ALGUNAS NOTAS SOBRE JOSÉ MARÍA LUIS MORA ENTRE 1794 Y 1824

Mario A. TÉLLEZ G.¹
Antonio ENRÍQUEZ S.²

SOBRIA Y SOMBRÍA FIGURA

“Poco prometedor es la tarea de animar tan sobria figura removiendo los escasos datos de [sus] años anteriores” señaló Andrés Lira hace unos años refiriéndose a los primeros y, sin embargo, decisivos años del teólogo liberal José María Luis Mora.³ Esta observación apuntaba al problema con el que los estudiosos del doctor Mora se topan a la hora de intentar biografiarlo: sus primeros años, previos a su actuación pública, constituyen la parte sombría de su trayectoria. Sin duda, dos razones fundan, pero no terminan de justificar el vacío. Por un lado, las pocas evidencias documentales que se han encontrado sobre esos años; acaso, la más importante. Por el otro, sus “mejores años”, los más conocidos y reconocidos por sus acciones como hombre público inmerso en la vida nacional, despiertan más interés entre los estudiosos.

Indudable, ¿quién que haya abordado al personaje no lo ha pensado en términos intelectuales? ¿Quién ha pasado por alto su actuación política que comenzó en la década de los veinte del siglo XIX? ¿Quién ha ignorado su participación en la administración liberal de 1833-1834? ¿Quién no lo ha recordado como el hombre exiliado en Europa o como el historiador, el periodista o el diplomático buscando apoyo entre las naciones europeas

¹ Profesor investigador definitivo de la Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Cuajimalpa.

² Integrante del proyecto “Fuentes histórico jurídicas mexicanas” desarrollado en UAM Unidad Cuajimalpa.

³ LIRA GONZÁLEZ, Andrés, “Prólogo a la segunda edición” en *José María Luis Mora, Obras completas*, volumen 1, Obra política, p. 19.

para la causa mexicana, en guerra con los Estados Unidos? Y sin embargo sus años como teólogo pasan velozmente entre las plumas de quienes han escrito sobre él.

La intención de estas líneas es acercarnos un poco al hombre desconocido e ignorado de esos primeros tiempos; intentar restituir aquellos años sombríos y encontrar el lapso que sirve como puente entre el Mora teólogo enclaustrado en San Ildefonso y el liberal irredento de los años posteriores.

A decir de Lira, José María Luis Mora es una figura sobria, porque su severidad y reserva no dejan lugar a su recóndita vida privada.⁴ Y es que el “campeón del anticlericalismo” o el “teólogo liberal”,⁵ como le han llamado, oscila entre la luz pública y la sombra, entre el recuerdo de sus contemporáneos y el olvido de los extraños a su tiempo y entre el reconocimiento y el descrédito de sus coetáneos y ajenos a su época.

El ideólogo de la Prerreforma goza de un sitio de respeto e influencia entre los suyos alcanzado el medio siglo, pero más tarde parece eclipsarlo una nueva generación, la de la Reforma, a la que no sobrevive y que logra concretar sus ideas reformistas. A la hora de las comparaciones resulta que los historiadores le dedican más atención en detrimento de los prerreformistas de 1833-1834.⁶ Mora vive enclaustrado en San Ildefonso, bajo la sombra de la Iglesia, pero más adelante sale a la luz cuando se convierte en el hombre público y anticlerical; le corresponde a él ser el arquitecto de la primera reforma liberal del país en tiempos de la administración de Valentín Gómez Farías, pero su constructor tras bambalinas.⁷ Mora fue el

⁴ *Idem.*

⁵ Las expresiones proceden, respectivamente, de HALE, Charles, *El liberalismo mexicano en la época de Mora (1821-1853)*, p. 74; y KRAUZE, Enrique, *Siglo de caudillos. Biografía política de México (1810-1910)*, Colección Andanzas, número 207, p. 146.

⁶ La tendencia la inicia Justo Sierra quien advierte una estrecha relación entre la Independencia y la Reforma, pues la primera emancipa a México de España y la segunda del régimen colonial de aquella. Sierra ve entre uno y otro proceso un periodo de “anarquía” (identificado por otros como la “era de Santa Anna”), si bien marcado por algunos intentos de reforma. Mora es, pues, desde finales del siglo XIX, hombre del periodo menos estudiado de la historia mexicana y sin embargo precursor de los acontecimientos venideros cuando tiene lugar la Reforma liberal de Juárez y su generación. HALE, *op. cit.*, pp. 6 y 11.

⁷ Tácitamente Mora es el autor intelectual de las reformas desplegadas entre 1833 y 1834, el ideólogo, como el mismo se consideró, y no el promotor, como se le quiso reconocer. Y en efecto, Mora jamás figuró en el gabinete de Gómez Farías, fue más bien una especie de consejero no nombrado, sin embargo, “fue el arquitecto principal de los cambios” promovidos por la “Revolución de 1833”, la fuente de inspiración de Gómez Farías cuando atacó, por primera vez, los privilegios corporativos del clero y la milicia, el reformador, pues, tras bambalinas. LIRA, Andrés, *Espejo de*

hombre de acción de la segunda y aún tercera década del siglo XIX mexicano, luego el atento observador desde el exilio europeo.⁸ ¿Figura sombría y claroscuro? Parece que sí y así se perciben sus primeros años.

Pero además de sombría y claroscuro, inmersa en luces y sombras, recuerdos y olvidos, Mora es figura contradictoria, crisol de opiniones encontradas, de reconocimientos y descréditos. Sí, en efecto, el hombre que destacara en el primer constituyente del estado de México, en la fugaz pero adelantada administración liberal de 1833 y 1834, antesala del desplome de la primera república federal, y en la tradición historiográfica de su época, cuando confecciona su *Méjico y sus revoluciones* (1836),⁹ nunca deja de estar acompañado de críticos. En vida propia los tiene cuando a primera hora, ya en el exilio, se le acusa de protestante por su colaboración con la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera¹⁰ y sus *Obras sueltas*, publicadas en Francia (1837), merecen prontamente la descalificación de

discordias. La sociedad mexicana vista por Lorenzo de Zavala, José María Luis Mora y Lucas Alamán, pp. 22-23; HALE, *op. cit.*, p. 175; KRAUZE, *op. cit.*, p. 152; COSTELOE, Michael, “Una curiosidad histórica: las primeras reseñas de las *Obras sueltas* de José María Luis Mora (1839)” en *Historia mexicana*, volumen XXXVII, número 3, pp. 525-526.

⁸ Y esto exceptuando su carácter activo como ministro plenipotenciario de México ante Inglaterra, durante la guerra con los Estados Unidos cuando busca, sin éxito, interesar a Francia en la causa mexicana. Más tarde intenta hacer lo mismo con Inglaterra. Recibe como respuesta una negativa de Palmerston. Así, pues, no parece ser el hombre pasivo que Lira describe cuando lo compara con Zavala y Alamán. KRAUZE, *op. cit.*, p. 171; LIRA, *Espejo de discordias...* p. 24.

⁹ Inclusive su quehacer historiográfico también tiene a sus críticos, pues mientras que Lira sostiene, quizá a partir de su frustrado propósito de editar su obra historiográfica como él hubiera querido, que su fuerte no era la narración de acontecimientos y apunta que el Mora historiador desmerece frente al Mora crítico de los problemas de su tiempo, Sánchez Arce atinadamente advierte que, desde su primera edición, *Méjico y sus revoluciones* contó con pocos lectores (entre ellos figuran Bernardo Couto, José María Gutiérrez de Estrada y Anastasio Bustamante). Si se considera que vio la luz en el exilio europeo, es evidente la dificultad que hubo para adquirir sus ejemplares (Gutiérrez de Estrada y Bustamante, por ejemplo, están leyendo la obra de Mora hasta 1843). Tuvieron que pasar muchas décadas para que volviera a editarse la obra de Mora (hasta 1950). Tal vez todo esto influyó en la escasa proyección de su obra hasta nuestros días. Amén de lo apuntado, Sánchez Arce advierte sobre la poca penetración de su obra frente a otras más leídas, “básicamente —apunta— se constituye como una fuente de consulta silenciosa”. LIRA, “Prólogo...” en *José María Luis Mora, op. cit.*, p. 25; Rodrigo Sánchez Arce, *Retratos de una revolución, José María Luis Mora y la Independencia de México*, 2012, pp. 27-28; véase además la carta del 3 de junio de 1843 en “Correspondencia de 1839 a 1844”, Carta número 58 en TÉLLEZ, Mario, *et al.*, DVD, *José María Luis Mora. Su archivo personal*.

¹⁰ En carta con fecha de 17 de noviembre de 1836 su entrañable amigo Bernardo Couto le escribe sobre la calumnia que se ha querido esparcir en México por su presunto cambio de religión. Esta percepción se debió, sin duda alguna, a las relaciones que empezó a sostener, desde 1827, con la sociedad anglosajona para fomentar la libre circulación de la Biblia entre la población mexicana. Su distanciamiento con la Iglesia, años atrás, mucho pesaría en esta opinión. “Correspondencia de Julio de 1833 a 1838” Carta número 39 en TÉLLEZ, *et al.*, *op. cit.*

sus coterráneos, ya fuese por las agudas críticas desplegadas en su contra así como por los recelos que provoca.¹¹ Ya en el pasado, la ruptura con los de su clase, le sirve a sus enemigos para tacharlo más adelante de resentido con la Iglesia, la institución que lo formó y acompañó en su infancia, y traidor a su creencia religiosa.¹² Hasta hoy no faltan opiniones encontradas sobre su persona y sobre su obra, para algunos es un “diablo de hombre”, para otros “uno de los más lúcidos cerebros de su tiempo”.¹³

Finalmente, José María Luis Mora resulta ser el hombre polifacético. Pero si es el periodista de los años veinte y treinta, el legislador del Estado de México en la segunda década de vida independiente, el reformista de 1833 y 1834 y el historiador y diplomático de los años en el exilio y finales de su vida, ¿quién es el José María Luis Mora anterior a los años veinte?, ¿cuáles sus orígenes que vaga y velozmente se recuerdan?, ¿cuáles sus primeros años que, aunque poco atendidos, desde nuestro punto de vista terminan convirtiéndose, a la luz de los acontecimientos venideros, en los más decisivos para su vida futura? Adelante intentamos responder a las interrogantes planteadas, no sin antes cerrar estas líneas confirmando el sigilo que el mismo Mora parece guardar sobre sus primeras dos décadas y un lustro de vida cuando estando en Francia en 1842, se presenta ante Máximo Garro quien certifica que, “por los documentos que el Doctor Don José María Luis Mora ha presentado en esta legación”, se sabe que el mexicano exiliado:

nació en el Departamento de Guanajuato¹⁴ el 12 de octubre de 1794; que es licenciado en leyes, abogado examinado y aprobado por el Tribunal Supremo de Justicia del Estado de México; que fue miembro de la Suprema junta protectora de la libertad de imprenta en el año de 1821; individuo de la Diputación provin-

¹¹ Una aproximación a las críticas que reciben las *Obras sueltas* de Mora se encuentra en el trabajo de COSTELOE, *op. cit.* Entre sus críticos debemos contar al doctor Basilio Arrillaga, quien publica un cuaderno impugnándolas, al tiempo que son excomulgadas por los clérigos, como se enuncia en carta con fecha de 4 de febrero de 1840. Otro de sus críticos, movido por el resentimiento personal, será José María Bocanegra. A estos habrá que sumar a José María Tornel. Sus escritos, como señala Arnáiz y Freg, lo llenaron de enemistades y no escaparon a juicios acompañados de hostilidades pero también de un reconocimiento a sus capacidades superiores. *Vid.* “Correspondencia de 1839 a 1844” Carta número 14 en TÉLLEZ, *et al.*, *op. cit.*; ARNÁIZ Y FREG, Arturo, “Prólogo” en *José María Luis Mora, Ensayos, ideas y retratos*, pp. VII-IX. De este último sugerimos al lector revisar las apreciaciones que hacen Tornel, Bocanegra y Arrillaga sobre los escritos de Mora.

¹² HALE, *op. cit.*, p. 75; Costeloe, *op. cit.*, p. 530.

¹³ COSTELOE, *op. cit.*, p. 528.

¹⁴ Para ese entonces México, desde 1836, se había constituido en república central, organizada no en estados sino en departamentos.

cial de México en 1822; Diputado y Presidente del Congreso constituyente del Estado de México (uno de los que formaban la Federación de los Estados Unidos Mexicanos)¹⁵ en 1824; encargado de la obra y cuidado del desagüe general de los lagos de México en 1826; que en 1822 fue nombrado por la junta legislativa para formar el plan general de instrucción y educación pública; que obtuvo igual nombramiento por el Supremo Poder Ejecutivo en 1823; que fue nombrado Diputado al Congreso general por el Estado de Guanajuato; miembro de la Dirección general de instrucción pública en 1833; director del establecimiento (colegio) de estudios ideológicos y de humanidades en 1833; miembro del Instituto nacional de ciencias y artes en 1825; de la Academia de historia en 1835.¹⁶

DOCUMENTOS EXCEPCIONALES

Es de sobra conocido que el archivo de Mora tiene como sus primeros propietarios, a su muerte en 1850, a la familia Gómez Farías. Será el primero de ellos, Benito Gómez Farías, el hijo de Valentín Gómez Farías, el reformista de 1833-1834 y amigo íntimo del doctor Mora, a quien el teólogo le lega su archivo. No es casual la elección, pues ya el exiliado lo designa como su albacea y así se desempeña. Más tarde, el archivo pasa a manos del hijo de don Benito, llamado como su abuelo, Valentín Gómez Farías quien, años antes de morir, lo dona a su vez a don Genaro García Valdés, quien lo suma al importante fondo documental que había logrado reunir a lo largo de varios años de su vida.¹⁷

En efecto, a principios del siglo XX, en 1903, este archivo, compuesto por documentos oficiales, escritos de índole histórica y religiosa, material misceláneo y sobre todo correspondencia del doctor Mora sostenida con sus coterráneos desde su exilio en Europa, pasa a manos de Genaro García.¹⁸ Destino singular en el que termina. A la muerte de García, su familia vende todo el fondo a la Universidad de Texas en Austin en 1921, después de no encontrar a nadie en México que se lo quisiera comprar. Ahí se

¹⁵ La expresión responde, una vez más, a la nueva organización política que ha adoptado México desde 1836 y reafirmado en 1843.

¹⁶ “Documentos oficiales y otros, 1795 a 1842” Certificado número 14 en TÉLLEZ, *et al.*, *op. cit.* El certificado se extiende el 26 de abril de 1842.

¹⁷ GARCÍA, Genaro, *Documentos inéditos o muy raros para la historia de México publicados por...*, tomo VI (Papeles inéditos y obras selectas del doctor Mora), p. V; Carta con fecha de 31 de Julio de 1850 en “Documentos. Testamento, 1850 a 1856” Carta número 3 en TÉLLEZ, *et al.*, *op. cit.*

¹⁸ GARCÍA, *idem.*

encuentra resguardado hasta hoy. Recientemente lo hemos digitalizado y publicado completo por primera vez.¹⁹

Pues bien, este archivo arroja algunas luces sobre los primeros años de José María Luis Mora. Su documentación oficial, fuente para estas líneas, se compone por un certificado que reproduce su partida de bautismo, transcrito un año después de aquel acto, algunas referencias sobre sus años como estudiante en San Ildefonso, una relación de méritos confeccionada en 1820 a propósito de un concurso para obtener una canonjía en la catedral metropolitana, un certificado extendido en Francia (ya reproducido arriba) donde consta su trayectoria como hombre público y dos notas biográficas de autoría anónima.

La partida de bautismo y las dos notas biográficas, que, al parecer, pudieron ser elaboradas por Genaro García como un primer borrador de sus "apuntes biográficos",²⁰ sirven para atisbar el nacimiento del teólogo; el resto de la documentación, a la que se agrega una memoria que Mora presentó sobre las reformas que necesitaba el plan de estudios del Colegio de San Ildefonso,²¹ para aproximarnos a su formación educativa y a sus ocupaciones en vísperas del viraje de su vida.

Una segunda fuente que también proviene del archivo de Mora es su producción religiosa, referente para acercarnos a las inquietudes del joven teólogo de San Ildefonso. Sus escritos hablan por él, ya veremos los temas que aborda mucho antes de tomar la palabra en la tribuna legislativa o llevarla al papel como agudo crítico de la recién iniciada vida nacional.

Al margen de los legajos, también acudimos al estudio biográfico que sobre Mora hiciera Genaro García con el auxilio de su archivo y que, a decir de Lira, constituye la noticia biográfica de Mora más completa.²² Sobre el particular conviene señalar que el doctor Mora también arrojaría algunas noticias sobre su persona, pequeñas pero valiosas, en sus escritos y que igualmente empleamos, a saber, su *Revista política de las diversas*

¹⁹ TÉLLEZ, *et al.*, *op. cit.*

²⁰ Atribuimos la autoría a don Genaro García, pues basta con ver sus apuntes biográficos sobre el doctor Mora (confeccionados a partir del archivo del personaje) y el contenido de las dos notas para percatarnos de las semejanzas que guardan entre sí.

²¹ En esta memoria José María Luis Mora no deja de evidenciar la vida colegial de San Ildefonso, indudablemente constituye una proyección que su autor realiza a partir de su propia experiencia. Mucho alumbrará la vida colegial del personaje.

²² LIRA, "Prólogo..." en *José María Luis Mora*, *op. cit.*, p. 20. Y como podrá ver el lector cuando se presente la ocasión acudiremos a otros estudios que se han venido realizando sobre el personaje y que apuntan algunas luces sobre sus primeros años.

administraciones que ha tenido la República hasta 1837 concluye con una nota autobiográfica. El lector que la consulte advertirá que ciertamente sus primeros años son poco relevantes incluso para el propio autor,²³ sombríos como se propone aquí.

EL PRINCIPIO

Orígenes confusos guarda el nacimiento de Mora en 1794. Fue San Francisco Chamacuero, pueblo enclavado en la poblada intendencia de Guanajuato, la cuna de José María Luis Mora. Ironías de la historia, dos años atrás, en 1792, no en un pueblo más sino en la capital de la intendencia, en Guanajuato, había nacido otro infante al que sus padres pusieron por nombre Lucas, hijo de los Alamán. Es irónico que Guanajuato, al finalizar el siglo XVIII, había dado a la futura nación mexicana a dos de sus padres intelectuales, uno teólogo liberal, otro empresario conservador,²⁴ ambos hijos de Guanajuato y del próspero Bajío novohispano, hijos que si bien no enfrentados abiertamente y las más de las veces con pareceres no muy distintos, se han considerado como los "fundadores de los «partidos históricos» mexicanos, el liberal y el conservador".²⁵

José María Luis Mora, como Lucas Alamán, tiene la coincidencia, no sabemos si la suerte, de nacer en las vísperas de la transición entre el fin del periodo colonial y el advenimiento del nuevo estado nacional. Sin embargo, los vientos de cambio se respiran por doquier. Al otro lado del Atlántico, en Francia, ha estallado la Revolución que se convierte en portavoz del liberalismo decimonónico y que avanzados los años se internacionalizará, viene anunciando la muerte del Antiguo Régimen; el constitucionalismo ha hecho su aparición por vez primera en la historia y adelanta formas de gobierno republicanas por oposición a las monarquías absolutas con ropajes ilustrados que sobreviven a fines del siglo; España también había comenzado a mostrar aires de renovación, precedidos por varios años de profunda crisis. Pero los aires de cambio no sólo se respi-

²³ Aunque también es evidente que la *Revista política* guarda otros fines más allá de exponer pormenorizadamente la vida de su autor; exponer los principios del "partido del progreso" con el que se identifica Mora es su genuino fin.

²⁴ Las expresiones se retoman de KRAUZE, *op. cit.*, p. 146.

²⁵ *Idem.* Estos "partidos" o tendencias cuajan nitidamente después de la guerra con los Estados Unidos y se habrán de enfrentar años más tarde entre 1857-1867. Su diferencia se centra en el papel que debe jugar la Iglesia en el país.

ran en Europa, en Nueva España no son ajenos, desde hace algunos años el descontento se había venido fraguando. La ascensión al trono de los Borbones y sus reformas de mediados del siglo XVIII poco han aportado a los criollos, amos y señores de una Nueva España autónoma ahora sujeta a las directrices de la península. El descontento materializado no vendrá, sin embargo, hasta entrado el siglo XIX y el Bajío novohispano, la cuna de Mora, también lo será de la futura nación mexicana.

Pero regresemos a Chamacuero donde en octubre de 1794 nació José María Luis Mora. El nacimiento tuvo lugar en una región ampliamente dominada por los criollos. ¿Cuándo ocurre? No existe constancia ni precisión del día. Hay quienes dicen que fue el 11 de octubre, un día de San Luis Beltrán, a quien, como explica Andrés Lira, Mora debería su tercer nombre.²⁶ Y quizá así sea. Hay otros que, por el contrario, sostienen que fue el 12 de octubre, un día después, acaso por la confusión que años más tarde emana del certificado que se expide en Francia y en el que se señala que el doctor Mora nació en Guanajuato el 12 de octubre de 1794.²⁷ Cierto o no, lo único indiscutible es que en esos días una pareja llevó a bautizar a un niño recién nacido al que le pusieron por nombre José María Luis.²⁸ Quizá había nacido unos días atrás y siguiendo las costumbres de la época lo llevaron más tarde a la Iglesia para cumplir con el sacramento que la institución había establecido.²⁹

¿Quiénes fueron los progenitores de José María Luis? Se sabe que es hijo de padres católicos, hijo de una "familia muy decente", como más tarde recordará Mora en la *Revista política*, y que había tenido su fortuna en Guanajuato y en el pueblo de Chamacuero.³⁰ Pero ¿quiénes fueron? La sombra una vez más se adueña de la vida del personaje por la confusión en los nombres. Su padre, según la partida de bautismo, fue don José Servín de la Mora, aunque, según la *Revista política*, fue don José Ramón de

²⁶ LIRA, "Prólogo..." en *José María Luis Mora, op. cit.*, p. 19. Aunque, contradictoriamente, años atrás Lira era del parecer que Mora había nacido el 12 de octubre de aquel año, *vid.* LIRA, *Espejo de discordias...* p. 21.

²⁷ LUGO PLATA, Eliseo, *Fuera de serie. José María Luis Mora de Lamadrid (1794-1850)*, Cuadernos de Cultura Universitaria, número 11, p. 11; véase el certificado del 26 de abril de 1842 en "Documentos oficiales y otros, 1795 a 1842" Certificado número 14 en TÉLLEZ, *et al.*, *op. cit.* y la "Cronología" de ARNAIZ y FREG, *op. cit.*

²⁸ Véase el certificado con la partida de bautismo de Mora reproducido el 13 de junio de 1795 en "Documentos oficiales y otros, 1795 a 1842" Certificado número 1 en TÉLLEZ, *et al.*, *op. cit.*

²⁹ LUGO PLATA, *Idem.*

³⁰ MORA, José María Luis, *Obras sueltas*, tomo I, p. CCXCII.

Mora.³¹ ¿Quién fue entonces? Genaro García lo resuelve señalando que el nombre del padre es don José Ramón Servín de la Mora, quizá sea este su nombre completo.³² Su madre, por su parte, no corre con mejor suerte, hay quienes señalan que Ana María de Lamadrid (o la Madrid) fue su nombre, otros que fue Mariana (o María Ana) Díaz de la Madrid.³³ Los apellidos no ofrecen gran dificultad, y el nombre tal vez sea María Ana y no Mariana, porque si no es así ¿cómo explicarse el segundo nombre del padre del liberalismo mexicano dado que el primero se lo debe a su progenitor y el tercero a su santo patrón?³⁴ El nombre completo del niño sería José María Luis Servín de la Mora Díaz Madrid pero sus contemporáneos lo llamarán como lo conocemos hasta hoy y como él así lo prefirió: José María Luis Mora.³⁵

Siendo Guanajuato intendencia en manos de criollos, nada debe de extrañarse que Mora, como Alamán, fuera criollo como casi todos han sostenido. Pero de su padre hay más dudas si fue español o criollo. La mayoría se inclina por la primera opción, pero no falta quien postule la segunda.³⁶ ¿Y su madre? De ella nada se ha dicho y la documentación nada aporta contundentemente. Lo único cierto es que ambos formaban una familia con una posición económica decorosa y que Mora fue criado de acuerdo con sus condiciones. ¿Cuánta relevancia tendrá esta formación en sus años posteriores a la hora de enfrentar temas como el de los "indios", a quienes no dudará en negar y declararlos inexistentes por decreto ya en el constituyente del estado de México en aras de buscar la igualdad y la supresión de distinciones entre la población mexicana?³⁷

José María Luis Mora, el "infante español", el "español del pueblo", como se asienta en su partida de bautismo, sería bautizado aquel 12 de

³¹ "Documentos oficiales y otros, 1795 a 1842" Certificado número 1 en TÉLLEZ, *et al.*, *op. cit.*; MORA, *Obras sueltas...* p. CCXCIII. También véanse GARCÍA, *op. cit.*, p. IX; LUGO PLATA, *op. cit.*, p. 12; Genaro Fernández Mac Gregor, "El Doctor Mora" en *El Doctor Mora redivivo*, México, Botas, 1938, p. 5.

³² Documentos oficiales y otros, 1795 a 1842" Nota número 16, en TÉLLEZ, *et al.*, *op. cit.*

³³ GARCÍA, *idem*; LUGO PLATA, *op. cit.*, p. 12; FERNÁNDEZ MAC GREGOR, *idem*; LIRA, "Prólogo..." en *José María Luis Mora, op. cit.*, p. 19; "Documentos oficiales y otros, 1795 a 1842" Certificado número 1 y Nota número 16 en TÉLLEZ, *et al.*, *op. cit.*

³⁴ LIRA, "Prólogo..." en *José María Luis Mora, op. cit.*, p. 19.

³⁵ HALE, *op. cit.*, p. 74; "Documentos oficiales y otros, 1795 a 1842" Comunicado número 8, Notas número 16 y 17 en TÉLLEZ, *et al.*, *op. cit.*; LUGO PLATA, *op. cit.*, p. 12. Lira dice que el Luis lo agregaría después, *Espejo de discordias...*, p. 21.

³⁶ LUGO PLATA, *op. cit.*, pp. 11-12.

³⁷ *Vid.* Sesión del día 13 de marzo de 1824 en *Actas del Congreso Constituyente del Estado Libre de México, revisadas por el mismo Congreso, e impresadas de su orden*, tomo I, p. 52.

octubre por un bachiller de nombre José Mariano -¿Ramón?- Servín de la Mora con anuencia del cura de Chamacuero,³⁸ Posiblemente se trata de su mismo padre como sostiene Lira.³⁹ En cuanto a su madrina de bautizo, la partida es explícita, doña María Francisca Ruiz de Quiroz, española, tenía a partir de ese día "obligación y parentesco espiritual" con su ahijado.⁴⁰ ¿Y quién sería esta mujer sino su abuela? En efecto, los apuntes biográficos de Genaro García la señalan como su abuela materna. Sus abuelos fueron, de acuerdo con la información de legitimidad y limpieza de sangre que para su ingreso al Colegio de San Ildefonso de México se hizo en Chamacuero en enero de 1807,⁴¹ por línea paterna, don José Antonio Servín de la Mora y doña Gregoria de Carvajal y Toledo y, por línea materna, don Francisco Díaz de la Madrid y la expresada doña Francisca Ruiz de Quiroz.⁴²

Mora tuvo además un hermano, Mariano que, primero realista y más tarde insurgente, murió en la guerra en 1812 estando a las órdenes de Ramón Rayón,⁴³ así como dos hermanas, Dolores y Mariana Mora, que sobrevivieron a su muerte. Su madre murió mucho antes que su padre y este último, ya con una salud muy deteriorada, le vivió hasta 1841.⁴⁴

LOS SIGILOSOS AÑOS EN SAN ILDEFONSO.

La infancia de José María Luis Mora transcurrió silenciosamente en San Francisco Chamacuero. Muy pronto abandona su pueblo natal al que al

³⁸ "Documentos oficiales y otros, 1795 a 1842" Certificado número 1 en TÉLLEZ, *et al.*, *op. cit.*

³⁹ "Prólogo..." en *José María Luis Mora*, *op. cit.*, p. 19.

⁴⁰ "Documentos oficiales y otros, 1795 a 1842" Certificado número 1 en TÉLLEZ, *et al.*, *op. cit.*

⁴¹ Este dato aparece en una de las notas biográficas del archivo de Mora y Genaro García lo ofrece en sus "apuntes biográficos". Este es un indicio más para sostener que los manuscritos son de la autoría de García.

⁴² "Documentos oficiales y otros, 1795 a 1842" Nota número 16 en TÉLLEZ, *et al.*, *op. cit.* Llama la atención que los nombres de los abuelos de Mora no figuren en ningún otro aproximado biográfico sobre el personaje. Inexplicablemente ni Genaro García, sin duda uno de sus primeros biógrafos, los alude en la versión final de sus "apuntes biográficos". ¿Cuál es la fuente que arroja luces sobre la ascendencia de Mora?, ¿acaso proceden de documentos que formaban parte del archivo de Mora ahora extraviados? Una vez más estamos ante una incógnita para la que todavía no hay respuesta.

⁴³ MORA, José María Luis, *Méjico y sus revoluciones*, tomo IV, p. 419.

⁴⁴ "Correspondencia de 1839 a 1844" Cartas número 34 y 37; "Documentos. Testamento, 1850 a 1856" Carta número 30 en TÉLLEZ, *et al.*, *op. cit.* En el plano familiar cabría destacar además que Mora, aunque no casado, llegaría a ser padre de tres hijos, dos varones y una niña que no sobrevive, de su suerte nada se sabe. Estos hijos serían producto de la relación que en Inglaterra Mora sostendría con Elisa Hoy. Como puede verse si su ascendencia resulta sombría su descendencia no corre con mejor suerte. LIRA, "Prólogo..." en *José María Luis Mora*, *op. cit.*, p. 18; GARCÍA, *op. cit.*, p. XXII.

parecer ya no regresaría nunca más.⁴⁵ Nada sabemos de estos años salvo que sus primeras letras las aprendió en Querétaro, en el Colegio Real de la ciudad, antiguo establecimiento de la extinta Compañía de Jesús.⁴⁶ Sus primeras letras, sus nociones de matemáticas y rudimentos de doctrina cristiana, así como el hábito por la lectura también los aprendió justamente ahí, de donde egresa como uno de los mejores alumnos.⁴⁷ Después marchó a la ciudad de México, a donde tienen lugar sus años más decisivos en términos educativos. El Real y más Antiguo Colegio de San Pedro, San Pablo y San Ildefonso, a donde ingresó probablemente en 1807,⁴⁸ se convierte en su nueva casa de estudios.

En el ocaso del mundo virreinal los criollos tienen tres campos para desenvolverse en el futuro: las armas, la religión y las leyes. El joven Mora se inclina, al principio, por la segunda;⁴⁹ aunque más tarde también, con algunas particularidades, se titulará de abogado.⁵⁰ Y es que San Ildefonso, a la sazón antiguo establecimiento educativo jesuita ahora en manos de sacerdotes seculares,⁵¹ ofrecía lo que los padres de Mora segu-

⁴⁵ Geográficamente hablando, José María Luis Mora nace en Chamacuero, Guanajuato, luego pasa a Querétaro y después a la ciudad de México donde radica buena parte de su vida, hasta que viene el exilio; como sacerdote lo vemos lo mismo en la capital novohispana que en Michoacán. Es en la ciudad de México donde realiza sus estudios (salvo algún tiempo que presuntamente lo pasa en Puebla) y destaca como periodista y legislador. Por su correspondencia sabemos que cuenta con propiedades en la ciudad de México. En el exilio Mora estará en Francia e Inglaterra. Como puede observarse parece ser que en Chamacuero nada lo ataba más que su familia, a la que, por otro lado, dejaría de ver cuando fue colegial en San Ildefonso y más tarde por el exilio.

⁴⁶ GARCÍA, *op. cit.*, p. IX.

⁴⁷ En términos educativos, estos cuatro ejes (saber leer y escribir, aritmética y doctrina cristiana) comprendían "las primeras letras" con que los niños iniciaban su formación. *Vid.* TANCK DE ESTRADA, Dorothy, "Ilustración, educación e identidad nacionalista en el siglo XVIII" en *Gran historia de México ilustrada*, tomo III, p. 25; "Cronología de José María Luis Mora" en *José María Luis Mora. Obras completas*, volumen I... p. 539.

⁴⁸ GARCÍA, *op. cit.*, *Idem.*

⁴⁹ Contrariamente, mientras José María Luis Mora estuvo recluido en su vida colegial destinado a ser teólogo, su hermano Manuel Mora tomaría las armas en el levantamiento iniciado en 1810, ya para 1812, año de su muerte, lo encontramos con el grado de capitán. No se sabe si estuvo inclinado a las armas por vocación o lo estuvo a raíz de esta coyuntura.

⁵⁰ *Vid.* TÉLLEZ G., Mario A., "Los avatares de José Ma. Luis Mora para ser abogado: un trayecto de afortunadas coincidencias" en *José María Luis Mora. Un hombre de su tiempo.*

⁵¹ No se olvide que en 1767 se expulsa a los jesuitas de los dominios de España. El Colegio de San Ildefonso quedará cerrado por un lapso de cuatro años hasta su reapertura en 1771, sin embargo, queda en manos de sacerdotes seculares y carente de sus propiedades. Entra en un franco declive que logra compensar con la ayuda que los ex alumnos le dan para seguir funcionando. *Vid.* BARCELÓ QUINTAL, Raquel Ofelia, "El Antiguo Colegio Real de San Ildefonso en el siglo XVIII: modernidad ilustrada, pensamiento y sociedad novohispana" en *Orbis Incognitus. Avisos y legajos del Nuevo Mundo*, Fernando Navarro Antolín (editor), XII Congreso Internacional de la AEA, volumen II, p.

ramente también buscaban para su hijo: la Sagrada Teología.⁵² Su ingreso tuvo lugar, como ya se explicó, en 1807 o tal vez en 1808, al tiempo que el establecimiento se encontraba regido por un plan de estudios que se mantuvo intacto desde 1779.⁵³ La composición de este plan de estudios mucho nos devela sobre la trayectoria colegial de Mora.

Cuando ingresa a San Ildefonso, los primeros estudios de Mora competen a la gramática latina a la que dedica algunos años. Encerrado en San Ildefonso, en el Colegio del Rosario, Mora aprende, gracias al arte de Nebrija, a memorizar reglas gramaticales y etimologías, a traducir algunos trozos de Cicerón y Virgilio y el arte de la retórica.⁵⁴ Sus conocimientos en latín saldrán a relucir más tarde en su oratoria sagrada. En eso está, o quizá ya estudiando artes o filosofía, cuando el movimiento popular de Miguel Hidalgo cunde como plaga por Nueva España. El Bajío, la cuna de Mora, allá donde transcurrieron sus años de infancia, se convierte ahora en la cuna de la insurgencia novohispana. Las masas encabezadas por Hidalgo comienzan a avanzar desde Dolores a Atotonilco y de ahí a San Miguel el Grande. El poblado siguiente es nada más y nada menos que Chamacuero, el pueblo natal de Mora.

Mientras Mora se encuentra en la capital novohispana, distante del escenario insurgente, su familia resiente los efectos de la rebelión popular. Antes de la llegada de Hidalgo a Chamacuero un ranchero de apellido Montañón se presenta frente a don José Ramón de Mora para pedirle, a nombre del párroco de Dolores, diez y ocho mil pesos que aquel entrega buscando salvar otra cantidad que traslada a la Iglesia del Carmen en Celaya. Grave error el del progenitor de Mora, pues la insurgencia avanza hacia esa ciudad en donde toma todo el dinero resguardado. En un día, dice Mora, su familia queda arruinada.⁵⁵ Pero no es el único efecto de la insurgencia sobre su familia. Quizá ya su hermano Mariano sirve a los realistas y no será sino hasta avanzado el tiempo cuando abraza la causa

241; MAYER, Leticia, "Lo festivo y lo cotidiano en el real y más antiguo Colegio de San Ildefonso. 1771-1796" en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, volumen XIV, número 55, 1993, p. 21.

⁵² Las dos facultades mayores que San Ildefonso ofrece para la época de Mora son Jurisprudencia y Teología, es decir, las leyes y la religión.

⁵³ "Don José María Mora presenta una memoria sobre reformas que necesita el plan de gobierno y estudios del Colegio de San Ildefonso" en José María Luis Mora, *Obras completas*, volumen I... pp. 45, 46. El mismo documento se encuentra en "Producción literaria de 1823 a 1847 -sin dato-" Informe número 14 en TÉLLEZ, *et al.*, *op. cit.*

⁵⁴ "Don José María Luis Mora presenta una memoria..." en José María Luis Mora, *op. cit.*, pp. 49-50.

⁵⁵ MORA, *Obras sueltas*...pp. CCXCII, CCXCIII.

insurgente por la que habrá de perecer en 1812. Mora, sin embargo, es ajeno al conflicto que sacude los cimientos del mundo virreinal y es que a sus escasos dieciséis años todavía no está en edad para tomar partido por una causa política. Acaso medie en el joven Mora algún resentimiento por las hordas que avanzan sobre el Bajío, quizá no es afecto a la insurgencia, como ocurre con otros tantos criollos que la descalifican; y es que perder el patrimonio familiar no es poca cosa.⁵⁶ Aparentemente Mora es indiferente al conflicto y sigue en San Ildefonso, inmerso entre textos y enseñanzas, memorizando etimologías, traduciendo retazos de la literatura clásica, aprendiendo el arte de la retórica, distinguiéndose como talento entre sus compañeros, aparentemente distante del conflicto en su provincia.

A su curso de gramática latina le sigue el de artes o filosofía durante los dos años siguientes (ca. 1810-1812).⁵⁷ En el lapso de aquellos tiempos estudia lógica y metafísica, física y matemáticas con tal aprovechamiento que al finalizar el primer año sustenta un acto⁵⁸ de lógica y metafísica y al concluir el segundo y último una sesión pública en la que presenta todo el curso de filosofía y un examen de física sobre el primer tomo de las instituciones filosóficas del abate Para y que años posteriores propondrá para el curso de artes en su memoria de 1823).⁵⁹ Semejantes actos públicos sólo pueden develar una cosa: el joven Mora es uno de los más aprovechados

⁵⁶ Discrepamos con la opinión de Lugo Plata quien sostiene que el padre de Mora fue favorable a la causa insurgente debido a la entrega "voluntaria" del dinero para Hidalgo. El hecho no necesariamente implicó que la familia de Mora, quizá criolla, estuviese a favor del levantamiento del párroco de Dolores, es más, actúa en sentido contrario, pues ya Manuel Mora, como se ha visto, milita entre los realistas en un primer momento. La actitud de la familia Mora es compatible con la de un amplio sector criollo novohispano, que si bien acaricia la idea de ver a una Nueva España autónoma que les permita participar en la vida política de la misma, no comulga con la revuelta popular encabezada por Hidalgo, a la que ve como una masa desordenada. Esta postura se recrudecerá una vez que el levantamiento adquiere tintes antipensinsulares precisamente en Guanajuato. LUGO PLATA, *op. cit.*, p. 14.

⁵⁷ A decir de Mora el curso de gramática latina comprende dos años, a estos le siguen otros dos y algunos meses avocados al estudio de la filosofía. Si atendemos a este criterio, Mora habría estudiado gramática entre 1808 y 1810 y artes o filosofía entre 1810 y 1812, año en que concluye su bachillerato en filosofía, como se verá en seguida. Esto nos hace pensar que Mora tal vez ingresó a San Ildefonso en 1808 y no en 1807 como se ha sostenido. Fue en aquel año en el que más bien se levantó la información de legitimidad y limpieza de sangre, requisito para ingresar a San Ildefonso como ya se apuntó.

⁵⁸ Así se señala expresamente en su relación de méritos.

⁵⁹ De los dos años y algunos meses que dura el estudio de la filosofía, el primero se emplea en la lógica y la metafísica, y el segundo en la física y las matemáticas. Al finalizar cada año el catedrático nombraba entre sus discípulos a los que habrían de tener funciones públicas, Mora fue uno de ellos. Estos alumnos resultaban ser los más destacados mientras que los demás "sufrían" un examen privado en el colegio. Como puede verse las capacidades intelectuales de Mora sobresalen ya siendo un colegial en San Ildefonso. "Don José María Mora presenta una memoria..." en

ante los ojos de sus profesores. Por si esto no bastara, en todas estas funciones se le otorga la máxima calificación.⁶⁰

En enero de 1812 la suerte le sonríe. Ya el 4 de enero ha presentado el curso de filosofía ante el profesor don Manuel de Urquiaga.⁶¹ Mora ha concluido su curso de artes y se ha sabido distinguir como el mejor de su clase, obtiene el primero de los tres premios establecidos por el doctor y maestro don Isidro Ignacio de Icaza, catedrático del colegio, a favor de “los colegiales filósofos más aprovechados” que concluyen el curso.⁶² Días más tarde, el 7 de enero, se gradúa de bachiller en Filosofía en la Universidad tras el examen que presenta ante los doctores don Francisco Zambrano, don Manuel Gómez y don José Ignacio García y en el que defiende una exposición sobre la Inmaculada Concepción de María. Don Isidro Ignacio de Icaza le concede la máxima nota. Mora es ya bachiller en Filosofía o en Artes.⁶³ En contrapartida a estos reconocimientos y grados afuera la insurgencia le arrebató a un hermano en campo de batalla. Él sin embargo seguirá en San Ildefonso, enclaustrado en el colegio que lo convierte en teólogo.

MORA, José María Luis, *op. cit.*, pp. 50, 61; “Documentos oficiales y otros, 1795 a 1842” Relación de méritos número 10 en TÉLLEZ, *et al.*, *op. cit.*; GARCÍA, *op. cit.*, p. IX.

⁶⁰ “Documentos oficiales y otros, 1795 a 1842” Relación de méritos número 10 en TÉLLEZ, *et al.*, *op. cit.*

⁶¹ GARCÍA, *Idem.*

⁶² GARCÍA, *Idem.*; “Documentos oficiales y otros, 1795 a 1842” Comunicado número 8, en TÉLLEZ, *et al.*, *op. cit.*

⁶³ Aquí es conveniente destacar una inconsistencia: mientras que Genaro García señala que Mora se graduó de bachiller en filosofía el 7 de enero de 1812, Andrés Lira sostiene que el 10 de febrero de 1812 obtuvo el grado de bachiller en artes defendiendo en su tesis sobre la Inmaculada Concepción de María. Parece ser que el origen de esta diferencia se encuentra en la constancia levantada por José María Rivera, secretario académico de la Universidad y testigo del suceso. Este documento, que forma parte del archivo personal de Mora, fue consultado por Genaro García para obtener el dato, pues en él se asienta que Mora obtuvo el grado el 7 de enero de 1812. Un error de traducción del documento escrito en latín para la edición de las *Obras completas* del doctor Mora señala como fecha el 10 de febrero de 1812. Pensamos que Lira se apoyó en esta fuente cuando escribió sobre los datos biográficos del personaje en el prólogo que acompaña a esta obra —cometimos el mismo error, siguiendo a Lira, en Arturo Argente y Antonio Enríquez, “José María Luis Mora y su relación con la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, ¿conversión al protestantismo o concordancia con las ideas de un liberal?, en Rafael Estrada M. y Mario A. Téllez G. (compiladores), *José María Luis Mora. Un hombre de su tiempo*, en prensa—. Por lo anterior, reiteramos, fue en enero de 1812 cuando Mora se convirtió en bachiller de Filosofía (o Artes, pues ambas palabras eran sinónimas para la época), GARCÍA, *op. cit.*, p. X; “Documentos oficiales y otros, 1795 a 1842” Certificado número 4, Relación de méritos número 10 y Nota número 17 en TÉLLEZ, *et al.*, *op. cit.*; STAPLES, Anne, “José María Luis Mora” en Virginia Guedea (coord.), *El surgimiento de la historiografía nacional*, volumen III, p. 242; LIRA, “Prólogo...” en *José María Luis Mora, op. cit.*, p. 20; “Grados académicos” en *José María Luis Mora, Obras completas*, volumen 8, p. 225.

Hasta aquí sus estudios de gramática latina y filosofía habrían tenido lugar en el Colegio del Rosario donde se impondría a los colegiales un régimen monacal como más tarde denunciaría Mora. En efecto, es posible imaginar las rutinas diarias del joven Mora levantándose para escuchar misa a las seis de la mañana y desayunar, empezando sus actividades académicas desde las siete y hasta mediodía (con un breve descanso de 10:30 a 11) para consumir sus alimentos y tomar un descanso hasta las 2:30, reanudando sus actividades colegiales en esa hora, alternadas con otro descanso más, y asistiendo a los rosarios y cenas con que cerraba la jornada del día para, finalmente, acostarse y descansar a partir de las nueve de la noche.⁶⁴

En aquellos años como colegial Mora debió ser testigo de los castigos corporales que se propinaban a los colegiales por sus faltas, observador de las arbitrariedades cometidas por las autoridades de San Ildefonso y, desde luego, espectador de las minucias a que estaban sujetos los colegiales en aras de formar a “hombres de bien”;⁶⁵ cuestiones que denunció más tarde. Pero tampoco fue ajeno al mundo festivo que transitaba a lo largo del año, a las liturgias y música con las cuales se conmemoraba al patrón del Colegio cada 23 de enero lo mismo que a San Juan Bautista el 24 de junio, a San José el 19 de marzo o a San Luis Gonzaga, patrón de los estudiantes, el 21 de noviembre.⁶⁶ Seguramente el joven colegial pudo observar durante su paso por San Ildefonso los exámenes de otros colegiales, las misas con las cuales se celebraban y las procesiones que se le dedicaban a San Luis Gonzaga. Ahí, en San Ildefonso, Mora fue testigo de las lecciones que acompañaban las comidas en el refectorio, partícipe de los rosarios que se desarrollaban por las tardes y portador del traje talar que distinguía a los colegiales de San Ildefonso. Tampoco le faltaron los días de asueto y las vacaciones prolongadas que eran tan características en San Ildefonso.

⁶⁴ “Don José María Luis Mora presenta una memoria...” en *José María Luis Mora, Obras completas*, volumen I..., pp. 50-51. Una aproximación a las actividades de los colegiales de San Ildefonso también puede verse en MAYER, Leticia, *op. cit.*, pp. 30, 31.

⁶⁵ “Don José María Luis Mora presenta una memoria...” en *José María Luis Mora, op. cit.*, pp. 46, 48, 60. Otra crítica a la vida monacal del colegio puede encontrarse en sus *Obras sueltas, op. cit.*, p. CXCIX.

⁶⁶ A estas cuatro fiestas principales a las que debemos de agregar la de Cristóbal de Vargas (el fundador de las becas que se otorgaban a algunos colegiales), se incluían también la del día del monarca español y las de Santa Rosalía (4 de septiembre), San Francisco Xavier (3 de diciembre), Nuestra Señora de los Dolores (martes santo), la de Pascua, el día de Reyes y el día de la Virgen de Guadalupe. *Vid.* MAYER, *op. cit.*, p. 27.

Ciertamente Mora fue más que un observador de la época, pues vivió en carne propia cada uno de los preceptos que regulaban la vida cotidiana del colegio.⁶⁷ Así se sucederían los días hasta su ingreso al Colegio Grande donde Mora finalmente comenzaría a estudiar la facultad mayor a la que, aparentemente, dedicaría su vida entera: la teología.

Al parecer a partir de aquel 1812 Mora comenzó con sus estudios de teología, los cuales se prolongan hasta 1818 cuando obtiene el grado de bachiller.⁶⁸ Durante estos años Mora, imbuido en cátedras y en sesiones de academia por las tardes,⁶⁹ no dejó de destacar como colegial aplicado. Ya en 1815, siendo cursante de teología de cuarto año, el ilustrado marqués de Castañiza, rector de San Ildefonso, se expresa de él argumentando que ha “estudiado la gramática, filosofía y teología con aplicación y aprovechamiento, por lo que ha merecido siempre ser colocado en los primeros lugares” y que “su conducta ha sido constantemente buena, y sus costumbres arregladas y cristianas”, pues “ha frecuentado los santos sacramentos cuando lo previenen las constituciones”.⁷⁰ Así es, como estudiante de teología, Mora siguió obteniendo calificaciones supremas en sus exámenes y cumpliendo con sus lecciones sabatinas y de refectorio.⁷¹ El 9 de noviembre de 1818 finalmente se gradúa de bachiller en Teología tras haber sustentado su examen ante los bachilleres don Bernardo Joaquín Villaseca, don José Camilo Escobar y don Juan José Rodríguez Puebla.⁷² Una vez más es don Isidro Ignacio Icaza quien le otorgó el grado en la Universidad.⁷³

Sin embargo, es hasta un año después cuando obtiene el grado de licenciado en Teología. La sala capitular de la catedral de México se convierte en el espacio señalado para sustentar el examen. Es 30 de junio de 1819,

⁶⁷ MAYER, *Ibidem*, pp. 27, 29, 30; BARCELÓ, *op. cit.*, p. 236; “Don José María Luis Mora presenta una memoria...” en *José María Luis Mora, op. cit.*, p. 52.

⁶⁸ Se infiere que desde 1812 Mora comienza con sus estudios de teología dado que para 1815 ya es cursante de teología de cuarto año como se verá arriba.

⁶⁹ “Don José María Luis Mora presenta una memoria...” en MORA, José María Luis, *op. cit.*, pp. 52-53.

⁷⁰ “Documentos oficiales y otros, 1795 a 1842” Certificado número 3 en TÉLLEZ, *et al.*, *op. cit.*

⁷¹ *Ibidem*, Relación de méritos número 10.

⁷² Este personaje parece ser otro distinto a Juan Rodríguez Puebla, el indigenista que en los años treinta se opone a las reformas de Gómez Farías y Mora por haberles negado una educación especial a los indios. Si bien este personaje estudió en San Ildefonso, nació en 1798, es decir, cuatro años después que Mora por lo que dista mucho de ser el bachiller que examina a Mora en 1818. HALE, *op. cit.*, pp. 148, 224.

⁷³ GARCÍA, *op. cit.*, p. X; “Documentos oficiales y otros, 1795 a 1842” Nota número 17 en TÉLLEZ, *et al.*, *op. cit.* Cabe destacar que si bien los cursos se desarrollaban en San Ildefonso los grados académicos se celebraban en la Real y Pontificia Universidad de México.

38 teólogos se reúnen para examinarle, el bachiller Mora se presenta con singular elogio dedicado a San Juan Crisóstomo, le examinan los doctores Juan Gamboa, Mariano Alva, José Sánchez Enciso y Joaquín Canales, tras su disertación el resultado no puede ser más que alentador: 36 teólogos lo aprueban. Al día siguiente, se le concede el grado de licenciado en sagrada teología en la misma catedral.⁷⁴

Entre 1818 y 1820 tuvo una intensa y definitiva actividad. Mora se desenvuelve activamente en San Ildefonso: funge como presidente de las academias de Filosofía y Teología, en 1819 ya imparte la cátedra de latinidad y en 1820 de filosofía.⁷⁵ A estos años corresponden sus primeras composiciones religiosas y sus disertaciones en público como orador: el 20 de diciembre de 1818 predica en la Universidad un sermón sobre la grandeza de María y su inmaculada concepción y el 18 de julio de 1819 repite nada menos que el elogio dedicado a San Juan Crisóstomo y con el cual había recibido el grado de licenciado en Teología.⁷⁶ El 21 de noviembre siguiente le corresponde dar el sermón que se le dedica a San Luis Gonzaga en los festejos de la Real y Pontificia Universidad.⁷⁷ “Hombre de

⁷⁴ GARCÍA, *op. cit.*, p. X; “Documentos oficiales y otros, 1795 a 1842” Nota número 17 y “Producción literaria. Sermones y oraciones funerales” Repetición número 2 en Téllez, *et al.*, *op. cit.* Efectivamente, el 30 de junio de 1819 tiene lugar el examen y no un mes después como García señaló en su primer borrador (y más tarde enmendó en sus “apuntes biográficos” finales), pues la repetición del elogio dedicado a San Juan Crisóstomo, y con el cual Mora había recibido el grado de licenciado en sagrada teología como se asienta en el sermón resguardado en su documentación, se celebró el 18 de julio de aquel año, es decir, unos días después de haberlo pronunciado por vez primera.

⁷⁵ GARCÍA, Genaro, *Documentos inéditos o muy raros para la historia de México publicados por...* tomo XXI (Noticias bio bibliográficas de alumnos distinguidos del Colegio de San Pedro, San Pablo y San Ildefonso de México (hoy Escuela Nacional Preparatoria) por el Dr. Félix Osoreo, segunda y última parte), p. 103; “Documentos oficiales y otros, 1795 a 1842” Relación de méritos número 10 y “Producción literaria. Sermones y oraciones funerales” Sermón número 5 en TÉLLEZ, *et al.*, *op. cit.* Ya es catedrático de latinidad en 1819, como se advierte en su producción religiosa, y no en 1820 como afirman ARNAÍZ y FREG en su “Cronología”, *op. cit.*, y STAPLES, *op. cit.*, p. 242.

⁷⁶ Aquí existe una segunda inexactitud que sostuvimos en otro estudio, pues si bien Mora obtuvo el grado de licenciado en Teología en 1819 en un primer momento habíamos considerado que semejante acontecimiento había ocurrido el 18 de julio como ambiguamente lo dejaba entrever el sermón dedicado a San Juan Crisóstomo que se encuentra en su archivo personal. Hoy, ahora que hemos avanzado en el conocimiento de los años primarios del personaje, sabemos que eso no fue así y que en realidad la fecha apuntada correspondía a una nueva presentación del sermón que le había otorgado el grado. *Vid.* ARGENTE y ENRÍQUEZ, *op. cit.*, en prensa.

⁷⁷ “Producción literaria. Sermones y oraciones funerales” Sermón número 8, Repetición número 2 y Sermón número 5 en TÉLLEZ, *et al.*, *op. cit.* La fiesta en honor a San Luis Gonzaga se celebraba conjuntamente con la Universidad dado que era el santo patrón de los estudiantes. Esta fiesta era especialmente relevante, pues se solemnizaba con procesión, misa y sermón en la capilla de la Universidad. Como puede advertirse a Mora le correspondió desempeñar esta última función aquel 21 de noviembre de 1819. MAYER, *op. cit.*, p. 27.

libros”⁷⁸ al fin, no conforme con estos cargos y ocupaciones, se desempeña al parecer desde 1817 como bibliotecario de San Ildefonso con tanto éxito que durante estos años “ha aumentado la librería de este Colegio, y hallándose maltratados sus estantes y libros, ha emprendido la fábrica de nuevos estantes con trescientos ochenta pesos, producto de la cesión que hizo de ciento veinte pesos anuales que como bibliotecario le tocan”.⁷⁹ Seguramente aquí, en este espacio, Mora termina por consolidar su formación académica y sin duda alguna a adquirir un gusto por los libros que nunca dejaría de acompañarlo ni en el exilio frugal y difícil que vivió en la segunda mitad de su vida.⁸⁰

En ese intenso bienio, al parecer ya desde 1819, se desempeña como clérigo diácono del obispado de Michoacán (quizá porque ese año se ordena como sacerdote)⁸¹ y en algún momento marcha a Puebla para estudiar en el Seminario Palafoxiano. Ahí recibe enseñanzas de Sagrados Cánones, Prima y Víspera de Sagrada Teología, Sagradas Escrituras, Filosofía, Derecho Civil y Derecho Natural.⁸²

El 26 de julio de 1820 la Nacional y Pontificia Universidad de México le otorga el grado de doctor en Sagrada Teología en su sala de actos. Parece ser que le apadrina don Pedro Marcos Gutiérrez, miembro del Tribunal

⁷⁸ Expresión tomada de KRAUZE, *op. cit.*, p. 146.

⁷⁹ “Documentos oficiales y otros, 1795 a 1842” Relación de méritos número 10 en Téllez, *et al.*, *op. cit.* A decir de Arnáiz y Freg en 1817 Mora obtiene la beca de la Biblioteca de San Ildefonso. En las *Obras completas* también se apunta este año y se señala que Mora, bibliotecario de San Ildefonso, cede a favor de la misma la beca que le corresponde con la cual adquiere más de 300 volúmenes para la librería. “Cronología” de Arnáiz y Freg, *op. cit.*; “Cronología de José María Luis Mora” en MORA, José María Luis, *Obras completas*, volumen I, p. 540.

⁸⁰ En efecto, Mora es un hombre al que le apasionan los libros. Ya estando en el Seminario Palafoxiano de Puebla seguramente debió leer con avidez los textos ahí resguardados, años más tarde el estado de Zacatecas lo hace ciudadano suyo como resultado de sus buenos deseos para que la ilustración se propague por el estado, pues Mora había hecho una donación a la biblioteca pública de varias obras selectas. Y es que, como advierte Hale, ya desde 1817 era un ávido coleccionista de libros al punto que unos años después un viajero inglés diría que Mora contaba con la mejor biblioteca de México. Su pasión por los libros se advierte también en el exilio, centenares de facturas de libros figuran en su archivo personal. Para 1839 Mora, apunta Hale, se había quedado sin dinero y esto en parte era consecuencia directa de los gastos que había hecho en la compra de libros. Hale, *op. cit.*, pp. 75, 299; “Correspondencia de 1820 a Junio de 1833” Comunicado número 41, Bando número 42 y “Documentos financieros” en TÉLLEZ, *et al.*, *op. cit.*

⁸¹ STAPLES, *idem*; “Cronología” de Arnáiz y Freg, *op. cit.*; Fernández Mac Gregor sostiene que fue hacia 1820 cuando obtiene el ordenamiento como sacerdote y no en 1829 como otros han señalado. FERNÁNDEZ MAC GREGOR, *op. cit.*, p. 6.

⁸² STAPLES, *idem*; LUGO PLATA, *op. cit.*, p. 19; “Cronología de José María Luis Mora” en MORA, José María Luis, *idem*. Lo que no deja de llamar la atención son las múltiples actividades que tienen lugar en los años apuntados y desarrolladas en lugares geográficos distintos.

del Consulado.⁸³ Hasta aquí termina su formación como teólogo, pero no su vida en San Ildefonso. Todavía el 14 de agosto de ese mismo año obtiene el nombramiento de catedrático de filosofía en su antiguo Colegio. Semejante nombramiento parece ocurrir en un momento de crisis para San Ildefonso que comienza a carecer de catedráticos.⁸⁴ El rector busca entre sus antiguos colegiales a aquel hombre virtuoso y apto para desempeñarse como catedrático de filosofía. Mora cuenta con las cualidades requeridas.⁸⁵ Y es que su trayectoria a la que no le faltaron premios, reconocimientos y grados académicos no dejan lugar a la duda. Así transcurrieron los años del joven colegial Mora, hombre disciplinado y austero, inmerso en el orden monacal de San Ildefonso que más tarde atacará por sus inconsistencias.

Siendo Mora hombre docto en la teología todavía hasta 1820, evidencia la concordancia de un hombre inmerso en la esfera religiosa. Es posible imaginar al teólogo guanajuatense predicando su oratoria sagrada, disertando sobre el sacramento de la eucaristía, arremetiendo contra el pecado y el vicio, hablando con elocuencia sobre la ascensión de Jesucristo en la catedral de México. En fin, “asistiendo a los moribundos, predicando en la Santa Iglesia Catedral y en otros templos de esta Ciudad, confesando con continuación, y diariamente en el tiempo de cuaresma hombres y mujeres, en virtud de las licencias que para el efecto tiene concedidas en este Arzobispado y en el Obispado de Valladolid de Mechoacan”.⁸⁶ Aparentemente Mora está conforme con las circunstancias que está viviendo. Aparentemente todo estaba bien y él conforme con su vida y sus circunstancias.

SEÑALES DE CAMBIO, “REACCIÓN TARDÍA”

En diciembre de 1820 el doctor en teología José María Luis Mora decide concursar por una canonjía en la catedral de México, para hacerlo, y lograr

⁸³ GARCÍA, *Documentos inéditos...* tomo VI, p. X; “Documentos oficiales y otros, 1795 a 1842” Nota número 17 en TÉLLEZ, *et al.*, *op. cit.*

⁸⁴ Esto no viene sino a confirmar el deterioro de San Ildefonso en el último cuarto del siglo XVIII, periodo en el cual el Colegio estuvo a punto de cerrarse definitivamente, sufrió daños como consecuencia de un sismo sucedido en la ciudad de México y quedó, económicamente hablando, vulnerable al no devolversele sus antiguas propiedades. Barceló, *op. cit.*, p. 241.

⁸⁵ “Documentos oficiales y otros, 1795 a 1842” Nombramiento número 7 en Téllez, *et al.*, *op. cit.*

⁸⁶ “Producción literaria. Sermones y oraciones funerales” Sermones número 6, 7 y 9 y “Documentos oficiales y otros, 1795 a 1842” Relación de méritos número 10 en TÉLLEZ, *et al.*, *op. cit.*

que se le considere, presenta una relación sobre sus ocupaciones en San Ildefonso durante el tiempo que Nueva España ha estado inmersa en una guerra civil que, para este año, comienza a agonizar.⁸⁷ Mora parece seguir distante del conflicto que ha venido sacudiendo a la Nueva España desde hace diez años. No se tiene testimonio alguno de un cambio de parecer que permita afirmar lo contrario, incluso, parte de la explicación podría estar en que para alcanzar los honores recibidos tuvo que mostrar una conducta ejemplar, ponderada. Sin embargo, ¿qué gravitaba en su cabeza? ¿de verdad era tan ajeno a la situación social tan intensa que se vivía en la Nueva España? Seguramente no era tan distante a la conmoción que el restablecimiento de la Constitución liberal de 1812 estaba ocasionando entre los criollos y la élite novohispana que apenas se enteró de su restablecimiento buscó la separación inmediata con España en aras de conservar el orden establecido. Una vez trastocado el orden que con dificultad se había mantenido, Mora, como muchos otros, estaba en condiciones de militar en la vida pública del nuevo país. Además, en ese año de 1820 se le negó la posibilidad de convertirse en canónigo de la catedral; para su sorpresa perdió la prebenda. No se conocen las causas por las que no ganó después de una carrera académica y religiosa destacada pero algunos de sus críticos han sostenido que tal vez en este momento de su vida se encuentren los orígenes del anticlericalismo que prontamente el teólogo comenzó a manifestar y tal vez tienen cierta razón.⁸⁸ Pudo ser el detonante de la acumulación de varios años de resignación. Aunque posiblemente las raíces del cambio habían comenzado desde antes; en sus años de estancia en San Ildefonso.⁸⁹

En noviembre de 1821, cuando la independencia política se ha consumado, Mora comienza a ejercer como periodista. Desde su primera publicación, el *Semanario Político y Literario*, el teólogo empieza a difundir los principios políticos más liberales como señala Genaro García y, como muchos criollos entusiasmados, canta las glorias de la Independencia y de una revolución que si bien pernicioso, resultó ser un mal necesario.⁹⁰

⁸⁷ "Documentos oficiales y otros, 1795 a 1842" Relación de méritos número 10 en TÉLLEZ, *et al*, *op. cit.*

⁸⁸ STAPLES señala que San Ildefonso pudo haber influido poderosamente en él para atacar mentalidades y tradiciones que llegó a conocer precisamente ahí. Lira, "Prólogo..." en MORA, José María Luis, *op. cit.*, p. 21; HALE, *op. cit.*, p. 75, KRAUZE, *op. cit.*, p. 146; STAPLES, *op. cit.*, p. 242.

⁸⁹ Y es que es ese sigilo con el que se conduce lo que impide atisbar señas de cambio en su actitud, de repente en los años veinte Mora parece darle un giro a su vida que se antoja inesperado, pero que a la luz de sus acciones venideras podemos encontrarle raíces en su estancia de San Ildefonso.

⁹⁰ GARCÍA, *Documentos inéditos...* tomo VI, p. XI; HALE, *idem*.

Acepta lo que ya es inevitable y tiempo después llegará a esbozar alguna interpretación para explicar los orígenes del proceso que ha derivado en la separación de España.⁹¹ Mora parece ver ya con otra mirada la revuelta que había estallado mientras él estaba en San Ildefonso. Esa mirada no parece ser otra más que la de la distancia y la de la madurez reflexiva que un proceso ahora concluido le puede ofrecer.

En diciembre se le nombra vocal de la Junta Protectora de la Libertad de Imprenta que instituye la Soberana Junta Provisional Gubernativa del Imperio y al mes siguiente resulta electo miembro de la diputación provincial de México.⁹² Momento que aprovecha para dirigir una carta al presidente de la Regencia, Agustín de Iturbide, y poner bajo su protección el patronato del Colegio de San Ildefonso, con la contundente frase: "sin dependencia de la jurisdicción espiritual o eclesiástica". Y además le solicita el permiso para "proponer las reformas y mejoras que el transcurso de los tiempos y la diversidad de las circunstancias hacen del todo necesarias en nuestros estatutos, y dictan desde luego las acertadas providencias que su acreditado tino y ardiente deseo del bien público estime conducentes al mayor lustre y prosperidad del Colegio".⁹³ Sus declaraciones son claras. Su distanciamiento de la Iglesia también; no de la fe, de la que no se separaría toda su vida.

La petición de Mora surte efecto inmediato, la Soberana Junta Provisional Gubernativa le notifica su nombramiento como uno de los individuos de la comisión encargada de preparar al próximo congreso los trabajos necesarios para la formación de un plan de estudios.⁹⁴ El doctor Mora trabaja en esto con tal acierto que redacta una exposición sobre el estado del Colegio de San Ildefonso en todos los ramos de su administración y gobierno y propone una serie de reformas para su variación que merece el elogio de Lucas Alamán. Curiosidades de la historia, el futuro líder del conservadurismo no negó los méritos del que será reconocido después como padre del anticlericalismo y en cierta forma su antagonista. En palabras de Alamán: "es ciertamente laudable el celo por el bien público que

⁹¹ Vid. Hale, *ibidem*, pp. 75, 76.

⁹² "Correspondencia de 1820 a Junio de 1833" Nombramiento número 2 y número 4 en TÉLLEZ, *et al*, *op. cit.*; García, *Documentos inéditos...* tomo VI, p. XI.

⁹³ "Carta de José María Luis Mora a Agustín de Iturbide referente al Colegio de San Ildefonso" en MORA, José María Luis, *Obras completas*, volumen 1, ...pp. 41, 42.

⁹⁴ "Correspondencia de 1820 a Junio de 1833" Nombramiento número 5 en TÉLLEZ, *et al*, *op. cit.*

distingue al Dr. Mora, y que felizmente dedica a uno de los objetos de primera importancia, cual es la educación e ilustración de la juventud".⁹⁵

Pero la respuesta contundente de esta aparente "reacción tardía",⁹⁶ como dice Andrés Lira, tiene lugar en 1823 cuando caído el Imperio de Iturbide, al que Mora termina oponiéndose, y establecido un ejecutivo provisional, se le encomienda una vez más presentar al Congreso un plan general de instrucción y educación pública. Es muy probable que presentara el mismo trabajo que un año antes había redactado y que mereció los elogios de Alamán.⁹⁷ Esta "Memoria" no deja lugar a la duda sobre el cambio que ya había comenzado a operar en el pensamiento del teólogo quien, contrario a los intereses de su clase, había sentenciado su negativa a que el Colegio siguiera funcionando bajo el cobijo de la Iglesia. ¿Qué reformas consideraba Mora para variar el estado en el que se encontraba el Colegio de San Ildefonso, el establecimiento que años atrás lo había formado?

Por principio de cuentas seguiremos insistiendo en que la voz de la experiencia habla en aquella memoria y parece significativo señalar que resulta irónico que uno de sus más destacados colegiales, aquel que había conquistado una serie de reconocimientos y grados y que había mantenido una conducta "buena, arreglada y cristiana", fuera quien al final de cuentas terminara por mostrarse inconforme con el régimen prevaleciente en San Ildefonso. Insistiremos también en que Mora mantuvo un ponderado silencio como colegial; silencio que no necesariamente implicó aceptación a las condiciones que normaban a San Ildefonso. Quizá la semilla de la inconformidad había quedado instalada en aquellos años de estudio. Ahora que las condiciones para el cambio estaban dadas había llegado el

⁹⁵ GARCÍA, *Ibidem*, pp. XI, XII. Nótese aquí, y a partir del contenido de la memoria que Mora vuelve a presentar en 1823, a un Lucas Alamán que dista mucho de ser el campeón del conservadurismo como tradicionalmente se le ha considerado. Hale, Krauze y otros tantos estudiosos ya han destacado las semejanzas que Alamán y Mora guardaban entre sí. El conservadurismo de Alamán viene a ser posterior a la guerra con Estados Unidos, antes difícilmente podría considerársele como tal.

⁹⁶ Lira habla de un rechazo tardío a la institución que formó a Mora. Esto solo parece justificado en la medida en que ni sus escritos ni sus acciones permiten relevar lo contrario, sin embargo, como aquí se sostiene, quizá ya el joven colegial mostraría inconformidad con la institución que lo formó desde sus días en San Ildefonso. Lira, "Prólogo..." en MORA, José María Luis, *op. cit.*, p. 21.

⁹⁷ FERNÁNDEZ MAC GREGOR, *op. cit.*, p. 9. Heredia Correa es de opinión contraria, pues sostiene que la memoria presentada en tiempos de Iturbide se perdió. No parece ser así y en caso que así haya sido no parece descabellado sugerir que Mora se haya basado en aquella memoria para redactar la que vendría luego en 1823. Roberto Heredia Correa, "Tres reformas educativas en torno a 1833" en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, volumen IV, número 16, 1983, p. 20.

momento de ir a fondo en la transformación de San Ildefonso y adecuarlo a los nuevos tiempos.

En su Memoria, el ideólogo de 1833 propone la supresión de las lecciones de refectorio y sabatinas, aboga por la suspensión del régimen festivo, de los castigos a los colegiales que nada tengan que ver con las faltas que aquellos cometan al estatuto y, sobre todo, por la supresión de los castigos corporales. Si el derecho criminal había entrado el siglo anterior a un proceso de dulcificación por qué no habría de suceder en otros ámbitos como el de la formación religiosa. Asimismo, advirtiendo las faltas que padece un plan que resulta obsoleto y en nada acorde con las nuevas condiciones, Mora solicita el establecimiento de una cátedra de gramática castellana, la "lengua patria" de México, así como una de política constitucional y una de economía política.⁹⁸ Para estas dos últimas recomienda además el *Curso de política constitucional* de Benjamín Constant y el *Tratado de economía* de Juan Bautista Say,⁹⁹ respectivamente, obras que quizá leyó ya como bibliotecario de San Ildefonso, ya fuera de él y como bibliófilo que siempre fue. Para la de artes propone el *Compendio filosófico* del Abate Para que ya conocía como colegial. Por si esto no bastara, espera el pronto cierre de la cátedra de teología y ello explica que no proponga cambio alguno a una facultad a la que no le ve ya ningún futuro.¹⁰⁰ Años más tarde dirá que las cátedras de teología son inútiles.¹⁰¹

AÑOS DECISIVOS

A estas alturas parece indudable y ciertamente creíble afirmar que los primeros años del "teólogo liberal" fueron y son a la luz de la distancia

⁹⁸ Para instituir estas cátedras Mora esgrime los siguientes juicios. Por un lado, expone que así lo exigen las circunstancias e ideas del día, dado que ambas son las ciencias que más se aprecian en el siglo; por el otro, sostiene que así lo estipula un decreto de las Cortes de España en el que manda enseñar la Constitución y para cumplir con ello se debe crear una cátedra de política distinta de la de jurisprudencia que ya existe en San Ildefonso. *Vid.* "Don José María Luis Mora presenta una memoria..." en MORA, José María Luis, *Obras completas*, volumen I, p. 55.

⁹⁹ Por cierto, a decir de Silva Herzog, Mora enseñó Economía entre 1823 y 1824. SILVA HERZOG, Jesús, "El doctor Mora, economista" en *Memoria de El Colegio Nacional*, México, tomo V, número 5, 1950, p. 51.

¹⁰⁰ "Don José María Luis Mora presenta una memoria..." en MORA, José María Luis, *op. cit.*, pp. 52-62. Al parecer Heredia Correa desconocía este documento, pues en su estudio sostiene que esta segunda memoria nunca se elaboró. Heredia, *idem*.

¹⁰¹ MORA, *Obras sueltas*...p. CXCIV, CXCVI.

decisivos en su futura trayectoria como hombre público. ¿A la luz de la distancia? Parece ocasión oportuna para intentar mirar escuetamente al futuro y advertir que, efectivamente, todo tiene un origen y para José María Luis Mora se encuentra allá, en su natal Chamacuero y luego acá, en el Colegio de San Ildefonso. Miremos, pues, a futuro y descubramos la valía que guardan sus años primarios en la vida del futuro ideólogo.

Puente entre siglos, nacido en el seno de un régimen virreinal en agnía, hijo de estirpe europea, llamado a servir a la Iglesia y a su clase social, Mora prefiere asistir al nacimiento de México a primera hora, abandonar su estado clerical y militar como hombre público condenando el régimen del que proviene, ¿dónde debemos situar el quiebre? Necesariamente allá, en San Ildefonso.

Nacido en la intendencia de Guanajuato, en el pueblo de Chamacuero, en tierra señoreada por criollos, y luego educado en colegios decorosos, alejado de la provincia, formado en la ciudad, Mora debió pensar como criollo, negar a los indios en el constituyente del Estado de México y aceptar que le gustaba más la vida urbana (la civilización) que la rural, ¿dónde estaba el origen de este gusto y de esta óptica? Necesariamente allá en Chamacuero y en San Ildefonso. Su cuna criolla le vedaría con toda seguridad la posibilidad de ver más allá de los suyos ¿no acaso su actitud era coherente como lo fue la de su adversario Juan Rodríguez Puebla que nacido indio defendió a éstos a capa y espada, al colegio de San Gregorio y la educación especial para los “antes llamados indios”?¹⁰²

Concedor de lo que se disponía a atacar, Mora se reconoce como reformador a primera hora, llama a la variación de San Ildefonso en 1822, al cambio del mismo en 1823, a la supresión de la Universidad en 1833-1834, ¿Dónde estaba la raíz del problema que buscaba erradicar? ¿Dónde la experiencia que lo conducía a actuar con certeza a la hora de buscar una reforma educativa? ¿dónde el germen de su memoria de 1823? Necesaria-

¹⁰² La actitud de Mora también resulta comprensible no sólo por sus orígenes hispánicos sino también porque, como ha observado Hale, en sus primeros años como nación independiente México emergió ante todo como un país en manos de criollos, institucionalmente, y por encima de los niveles local y rural (donde concentraban el poder los indios y, al cabo de los años, los mestizos), México era una nación hispánica; aun en el campo lo que dominaba era la hacienda criolla. Los criollos tuvieron que llevar sobre sus hombros la tarea de organizar política y socialmente al país. Habrá que esperar a la segunda mitad del siglo XIX para que nuevos actores sociales, desprendidos del régimen virreinal, tomen el poder, será el momento de los mestizos. HALE, *op. cit.*, p. 223; KRAUZE, *op. cit.*, p. 188; LIRA, *Espejo de discordias...* p. 24.

mente allá en San Ildefonso, la institución que lo formó y deformó y en la que tuvo que vivir como colegial en monasterio.

Su actitud adversa a la Iglesia, su gusto por los libros y su futura tuberculosis que lo llevaría a la tumba ¿dónde los encontró? ¿No acaso en sus años como colegial en una institución gobernada por rigurosos preceptos religiosos, oscura y fría como San Ildefonso?¹⁰³ ¿No acaso en sus años como bibliotecario en San Ildefonso, en su estancia en el Seminario Palafoxiano de Puebla o en aquellos años que fungió como presbítero o pretendió ser canónigo conociendo los atropellos de la Iglesia? ¿no tal vez en sus lecturas de juventud de un establecimiento que aunque cuasi monacal también había atravesado la senda ilustrada?¹⁰⁴

Su ambivalencia por la “revolución” iniciada en 1810, a la que bien pudo calificar como un mal necesario porque fue tan necesaria para la consecución de la Independencia, como perniciosa y destructora para el país,¹⁰⁵ ¿no acaso pudo deber algo al triste destino de su familia, pudiente y ahora empobrecida en un día, o a la muerte de su hermano a la hora de haber empuñado las armas? ¿No acaso pudo fincarse en la experiencia de su propio pasado como lo sería para Alamán cuando vio morir a los suyos en Guanajuato? Quizá y si así fuera necesariamente habría que voltear a mirar su pasado.

Y finalmente, sus amistades íntimas y sus futuros adversarios, ¿no acaso los llegaría a conocer por vez primera en San Ildefonso? Ciertamente fue San Ildefonso el principio de las relaciones íntimas que Mora pudo afianzar avanzados los años. Ahí, en ese colegio conoció a sus amigos pero también a los que con el tiempo serían sus más enconados adversarios. Mora fue compañero de clase de José María Tornel y José María Bocanegra, el tiempo se encargaría de distanciarlos.¹⁰⁶ Contrariamente el destino quiso reunir una vez más a Mora con Domingo Lazo de la Vega y José Nicolás de Oláez, también antiguos colegiales de San Ildefonso, a la

¹⁰³ STAPLES, *op. cit.*, p. 241. Según Arnáiz y Freg en 1819 Mora enferma de tuberculosis pulmonar, en las *Obras completas* también se asienta el dato. “Cronología” de Arnáiz y Freg, *op. cit.*; “Cronología de José María Luis Mora” en José María Luis Mora, *Obras completas*, volumen 1..., p. 540.

¹⁰⁴ LIRA advierte que en las lecturas de juventud de Mora abundaron las obras de críticos del régimen monárquico y del orden social y económico, *Idem*, “Prólogo...” en *José María Luis Mora*, *op. cit.*, p. 21; Hale, *op. cit.*, p. 75.

¹⁰⁵ ARNÁIZ, *op. cit.*, p. XXVII; Lira, *Espejo de discordias...* p. 22.

¹⁰⁶ ARNÁIZ, *op. cit.*, pp. VII, VIII. Se trata de los mismos críticos de Mora que se refirieron en otra parte.

hora de legislar en el estado de México, y al campeón del anticlericalismo con Luis Gordo, Luis Gonzaga Cuevas o con José Bernardo Couto, su entrañable amigo aun en el exilio y antes que nada su discípulo.

Menos posible se antoja el encuentro con el aristócrata Francisco Fagoaga o con Melchor Múzquiz, el futuro gobernador del estado en el que legisló, y es que ambos eran un tanto mayores que Mora, uno había estudiado gramática y filosofía para después marchar a Europa, el otro se encontraba estudiando jurisprudencia entre 1810 y 1811 al tiempo que Mora hacía lo propio todavía en el Colegio del Rosario, estudiando filosofía, además Múzquiz, a diferencia de Mora, sí se alistaría a las filas insurgentes abandonando en consecuencia San Ildefonso.¹⁰⁷ Empero todos habían estado en San Ildefonso sin saber evidentemente que el tiempo no tardaría en reunirlos nuevamente para afianzar viejas relaciones de amistad fraguadas desde el Colegio, para comenzarlas o para forjar ahora enemistades y adversidades. Todos estaban ahí precisamente, en el Real y más Antiguo Colegio de San Ildefonso, los más advirtiéndolo quizá los méritos del joven Mora, reconociendo las capacidades del colegial y catedrático.

Insospechablemente los años primarios del doctor Mora fueron mucho más decisivos de lo que a veces se aparenta. El destino de José María Luis Mora se había fraguado sigilosamente en San Ildefonso.

¹⁰⁷ HALE, *op. cit.*, p. 301; GARCÍA, *Documentos inéditos...* tomo XXI, p. 187.

Fuentes consultadas

- Actas del Congreso Constituyente del Estado Libre de México, revisadas por el mismo Congreso, e impresas de su orden*, tomo I, México, Imprenta a cargo de Martín Rivera, 1824.
- ARGENTE, Arturo y ENRÍQUEZ, Antonio, "José María Luis Mora y su relación con la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, ¿conversión al protestantismo o concordancia con las ideas de un liberal?" en Rafael Estrada M. y Mario A. Téllez G. (compiladores), *José María Luis Mora. Un hombre de su tiempo*, en prensa.
- ARNÁIZ Y FREG, Arturo, "Prólogo" en José María Luis Mora, *Ensayos, ideas y retratos*, México, UNAM, 1991.
- BARCELÓ QUINTAL, Raquel Ofelia, "El Antiguo Colegio Real de San Ildefonso en el siglo XVIII: modernidad ilustrada, pensamiento y sociedad novohispana" en Fernando Navarro Antolín (editor), *Orbis Incognitus. Avisos y legajos del Nuevo Mundo*, XII Congreso Internacional de la AEA, volumen II, España, Universidad de Huelva, 2008.
- COSTELOE, Michael, "Una curiosidad histórica: las primeras reseñas de las *Obras sueltas* de José María Luis Mora (1839)" en *Historia mexicana*, volumen XXXVII, número 3, 1988.
- FERNÁNDEZ MAC GREGOR, Genaro, "El Doctor Mora" en *El Doctor Mora redivivo*, México, Botas, 1938.
- GARCÍA, Genaro, *Documentos inéditos o muy raros para la historia de México publicados por...*, tomo VI (Papeles inéditos y obras selectas del doctor Mora), México, Librería de la vda. de Ch. Bouret, 1906.
- _____, *Documentos inéditos o muy raros para la historia de México publicados por...*, tomo XXI (Noticias bio bibliográficas de alumnos distinguidos del Colegio de San Pedro, San Pablo y San Ildefonso de México [hoy Escuela Nacional Preparatoria] por el Dr. Félix Osores, segunda y última parte), México, Librería de la vda. de Ch. Bouret, 1908.
- HALE, Charles, *El liberalismo mexicano en la época de Mora (1821-1853)*, México, Siglo XXI, 1994.
- HEREDIA CORREA, Roberto, "Tres reformas educativas en torno a 1833" en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, volumen IV, número 16, 1983.

- KRAUZE, Enrique, *Siglo de caudillos. Biografía política de México (1810-1910)*, México, Tusquets editores, Colección Andanzas, número 207, 1994.
- LIRA, Andrés, *Espejo de discordias. La sociedad mexicana vista por Lorenzo de Zavala, José María Luis Mora y Lucas Alamán*, México, SEP, 1984.
- _____, "Prólogo a la segunda edición" en José María Luis Mora, *Obras completas*, volumen 1, Obra política, México, Instituto Mora/CONACULTA, 1994.
- LUGO PLATA, Eliseo, *Fuera de serie. José María Luis Mora de Lamadrid (1794-1850)*, Cuadernos de Cultura Universitaria, número 11, México, UAEM, 1995.
- MAYER, Leticia, "Lo festivo y lo cotidiano en el real y más antiguo Colegio de San Ildefonso. 1771-1796" en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, volumen XIV, número 55, 1993.
- MORA, José María Luis, *Ensayos, ideas y retratos*, México, UNAM, 1991.
- _____, *Méjico y sus revoluciones*, tomo IV, París, Librería de Rosa, 1836.
- _____, *Obras sueltas*, tomo I, París, Librería de Rosa, 1837.
- _____, *Obras completas*, volumen 1, Obra política, México, Instituto Mora/CONACULTA, 1994.
- _____, *Obras completas*, volumen 8, Miscelánea, México, Instituto Mora/CONACULTA, 1994.
- SÁNCHEZ ARCE, Rodrigo, *Retratos de una revolución, José María Luis Mora y la Independencia de México*, Gobierno del Estado de México, 2012.
- SILVA HERZOG, Jesús, "El doctor Mora, economista" en *Memoria de El Colegio Nacional*, México, tomo V, número 5, 1950.
- STAPLES, Anne, "José María Luis Mora" en Virginia Guedea (coord.), *El surgimiento de la historiografía nacional*, volumen III, México, UNAM, 2011.
- TANCK DE ESTRADA, Dorothy, "Ilustración, educación e identidad nacionalista en el siglo XVIII" en Josefina Zoraida Vázquez (coordinadora), *Gran historia de México ilustrada*, tomo III, México, PlanetaDeAgostini/CONACULTA/INAH, 2002.
- TÉLLEZ G., Mario A., BARBOSA C. Mario, y SUÁREZ M., Rodolfo, DVD, *José María Luis Mora. Su archivo personal*, México, Universidad de

Texas/CONACYT/Escuela Libre de Derecho/Instituto de Estudios Latinoamericanos Teresa Lozano Long/Instituto Mora/INACIPE/ITESM/Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación/Tribunal Superior de Justicia del Estado de México/Universidad Autónoma Metropolitana, 2013.

- TÉLLEZ G., Mario A. "Los avatares de José Ma. Luis Mora para ser abogado: un trayecto de afortunadas coincidencias" en Rafael Estrada M. y Mario A. Téllez G. (compiladores), *José María Luis Mora. Un hombre de su tiempo*, en prensa.